



Don Alejandro Lerroux, en el despacho de su casa.

(Foto Palomo.)

# Lerroux, vicepresidente de la Asociación de la Prensa

Don Alejandro Lerroux se levanta muy temprano. Son escasamente las ocho y media de la mañana y ya estoy hablando con él en el despacho de su casa de O'Donnell, que hoy guarda una pareja de Seguridad y que estuvo en otro tiempo cercada por una legión de policías. Hoy, para protegerle; ayer, para encarcelarlo, si podían.

No hablamos nada de política. He ido a ver al vicepresidente de la Asociación de la Prensa y sólo hablaremos de periodismo.

—No soñé nunca—me dice—con que la Asociación me honrara con este cargo. Al aceptarlo, lo hago con todas sus consecuencias. Tengo por ella, además, un afecto indestructible. Con decirle a usted que, a pesar de que muchas veces me he encontrado en momentos de verdadera necesidad, nunca he dejado de pagar ni una cuota. Por otra parte, existe también una deuda de gratitud. Una de las veces que yo estaba fuera de la ley y no tenía dinero, Moya me facilitó, por cuenta de la Asociación, qui-

**"Una de las veces que estuve fuera de la ley, Moya, por cuenta de la Asociación, me facilitó quinientas pesetas para fugarme"**

nientas pesetas. Con éstas y con cincuenta que pudo darme Fernando Soldevila, me fugué. Esto no puedo olvidarlo...

Se detiene un momento y adivino que está viviendo ahora aquellos momentos. Le interrumpo:

—¿Piensa llevar algún proyecto a la Asociación?

—En cuanto pase este período de intensa actividad política, acudiré a mis compañeros de Junta para que, si es preciso, me impongan en

los problemas de la Asociación. Entonces llevaré algunas iniciativas o apoyaré las que presenten mis compañeros. Es claro que en todo seguiré las indicaciones de Francos Rodríguez, compañero y amigo de toda la vida y a quien visitaré para consultarle. Lo hice ya recientemente y salí de su casa con la esperanza de que una reacción favorable le permita este verano continuar en sus actividades de siempre. Ajeno, por otra parte, a todas las causas que han separado a mis compañeros los periodistas en estos últimos tiempos, mi aspiración más alta consistirá en lograr una cordialidad de relaciones sinceras entre todas las colectividades periodísticas, procurando con todas ellas llegar a una unidad de acción en beneficio de la clase y de cada uno de los asociados...

Continúa Lerroux hablando.

Yo tengo que acordarme constantemente de que he ido a ver al vicepresidente de la Asociación de la Prensa y no al político.

J. D. M.